

y *Capacuaro* hay estos señores: *Uazan*, *Hutacohosi*, *Tuanchumba*, *Zinguato* y *Hapunduri*; todos estos cada día traen diferencias, y se quitan los linderos y las sementeras, y toman todos arcos y flechas, y bajan los dioses del cielo á comer sangre y se flechan. Yo refí con ellos y se enojaron conmigo, diciendo: «¿qué es lo que dice *Tariácuri*, esto lo dice confiando en la laguna, cuando le daríamos de coces y le conquistaríamos?» Si tenemos diferencias entre nosotros y no las componemos, ¿qué se le da á él? ¿para qué nos dice nada? Estos plumajes y atavíos que tenemos no los quitamos á nadie por fuerza, nos los dejaron nuestros padres, y por eso hacemos fiestas con ellos.»

«Esto es lo que dicen en los pueblos que eran de los nuestros, y por eso no habrá más de *tres señores* que seréis vosotros. Id, hijos, y entrad en las casas de los papas á vuestra vela y oración.»

Respondieron ellos: «así será, señor, como dices.» Se fueron luego á sus casas y comenzaron á traer leña para los *cués*.

Todo ese largo razonamiento lo tenía el rey en grande estima, y hacía que el sacerdote que sabía toda la historia de sus antepasados se lo contase muchas veces, diciendo que era ello *doctrina de señores y avisos* que había dejado *Tariácuri* á todos ellos.

V.

Después de la interesante conferencia relatada, y al cabo de algunos días, pusieron *Hiripan* y *Tangaxoan* una celada en *Xanoata Hucatzio*, procurando atrapar á algunos de *Xarácuaro*.

En estas circunstancias atracó un día en las orillas del lago una canoa que venía de *Xarácuaro*, conduciendo á un principal llamado *Sapivátame*. Verlo *Tangaxoan* y echarle la mano fué todo uno; temeroso éste de que lo flechasen dijo que iba con una embajada para *Tariácuri*, y que lo llevasen luego á su presencia.

Así sucedió, y entonces el isleño conferenció largamente con el jefe chichimeca, quien le dió de comer é hizo regalo de algunas piezas de ropa.

Al cabo del tiempo salió éste y con toda libertad se volvió á su canoa.

Murmuraron de aquella determinación de *Tariácuri* los dos hermanos, pues ya ellos creían tener en él una buena ofrenda para *Curicaveri*.

LÁMINA XV.

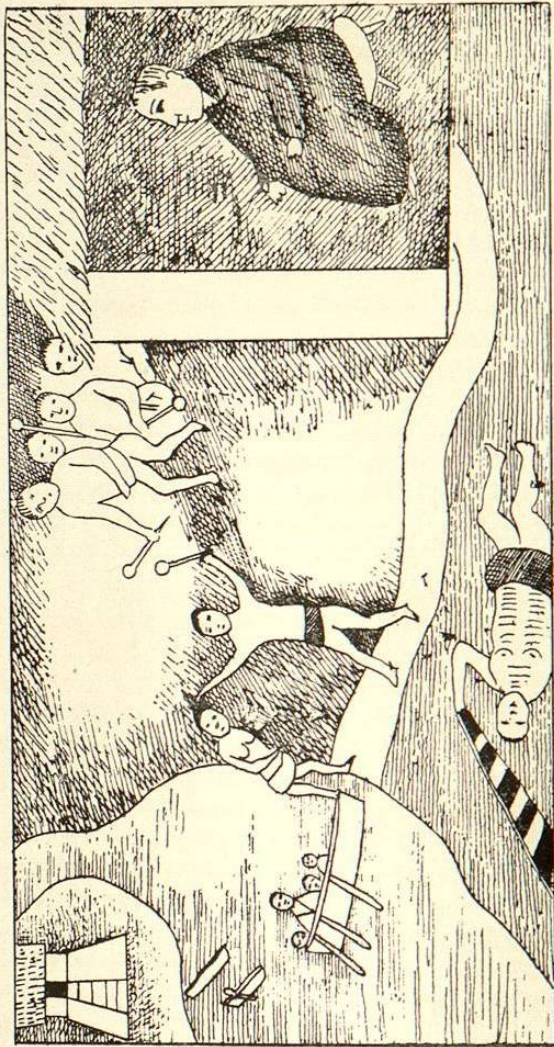


LÁMINA 15.^a

(La pintura de la «Relación» en este pasaje, manifiesta el lago de Pátzcuaro con la isla de Xarácuaro, de donde se desprenden algunas embarcaciones, y una de las cuales llega á la orilla; de ahí salta Sapivátame, y Tangaxoan lo tiene asido por los cabellos: tras éste se ve un grupo de guerreros con porras en las manos. Un camino conduce de este lugar á la residencia de Tariácuri, quien se mira sentado y con la cara de anciano. Un sujeto, al parecer muerto y con un estandarte, está tirado en el suelo á un lado del camino.)

Comunicó *Tariácuri* á sus sobrinos la misión de *Sapivátame* que era de ponerse todos los de *Xarácuaro* bajo su mando, é impedir su protección contra sus enemigos; mas como este conociese su perfidia, encomendó á aquéllos se pusiesen á hacer flechas en número bastante y estuviesen listos para cualquiera emergencia.

Al día siguiente, después de registrar *Tariácuri* las flechas les ordenó se fuesen con buen número de gente á *Xanoata Hucatzio* á espiar los movimientos de los isleños. «Si véis que vienen tranquilos, les dijo, volvéos al pueblo delante de ellos, y si notáis que algunos les impiden el camino; luego que desembarquen levantad la celada y venid con ellos, pues me han dicho que los de las otras islas les impiden venirse con nosotros.»

Ejecutaron lo mandado y observaron que realmente se les impedía á los de *Xarácuaro* salir de la isla, y que traían en sus canoas á los dioses *Caronchaga*, *Nurite*, *Xaranava*, *Varichuócuare* y *Tangachurani*, y que venían dando gritos.

Se levantaron entonces los chichimecas y, arrojando algunas flechas contra los isleños, favorecieron el desembarque de los de *Xarácuaro*.

Después de los anteriores vinieron otros de la isla de *Cayumeo*, solicitando lo mismo y *Tariácuri* les envió á poblar un lugar llamado *Aterio*, en donde hicieron sus *cués*, casas de papas y traían leña para *Curicaveri*.

Con este nuevo refuerzo de gente acometieron *Hirípan* y *Tangaxoan* la conquista de algunos pueblos, internándose bastante en las tierras enemigas. Acometieron también á los de *Cuirínguaro*, y aun emprendieron combates dentro de la laguna, saliendo victoriosos en todos ellos. Temeroso *Tariácuari* de ese entusiasmo bé-

lico los mandó llamar y les aconsejó la prudencia, tanto más cuanto que llevándose ellos la mayor parte de la gente, dejaban expuestos á su dios y ciudad principal, teniendo tan cerca á sus enemigos implacables, los de *Cuiringuaro é Itziparamucu*.

Tranquilizaron á éste ambos hermanos, y aun se dedicaron á cultivar la tierra, obteniendo ópimos frutos. Fué éste el primer paso que aquella tribu nómada dió en el sentido de volverse sedentaria.

Parece que aquello agradó al anciano *Tariácuri*, quien ofreció las primicias de esos frutos á su dios *Curicaveri*.

Seguía *Curátame* posesionado de *Pátzcuaro* y como observase las fogatas que hacían sus primos, y las conquistas que llevaban á cabo, temió de ellos y mandó á su padre una embajada, reclamándole la protección que á aquéllos daba, tan en contra y peligro de los intereses de él, toda vez que siendo él su hijo debería protegerlo, y que sus primos le sirviesen, uno para sacarle el orinal y el otro para tenerle la taza en que bebía el pulque. Al oír tal mensaje despreció á su hijo y dijo á los mensajeros: «id vosotros á decirselos.»

Fueron los mensajeros á ver á los dos hermanos, á quienes encontraron haciendo flechas y con las orejas hinchadas por el sacrificio que de ellas habían hecho; expusieron aquéllos su cometido y entonces *Tangaxoan*, sumamente irritado, les dijo hiciesen saber á *Curátame* que ellos no eran los que tales oficios deberían desempeñar y para nada se ocupaban de él, ni les preocupaba su mando; que siguiera entregándose á la embriaguez y á la prostitución y que ellos, los mensajeros, eran las personas más á propósito para proveerle de todo lo que necesitase para sus vicios.»

Todos confusos y avergozados regresaron los enviados, quienes de paso contaron á *Tariácuri* lo que *Tangaxoan* había contestado. Temió el viejo jefe por la vida de aquéllos, y *Curátame*, al saber tal respuesta, se puso furioso contra ambos.

Al cabo de algunos días vinieron los hermanos á ver á su tío y éste les dijo quería que su hijo *Hicuangaje* fuese adiestrado en el oficio de sacrificador y que ellos se lo llevasen consigo.

Lo hicieron éstos así, yendo por su primo, quien de buena voluntad obsequió los deseos de su padre. Por indicaciones de éste se fueron á una cueva situada en *Patúquen* y allí comían hierbas, raíces y maíz tostado, dando de éste, principalmente, á *Hicuangaje*, quien observó aquello y lo dijo á sus primos. *Hirtpan* comenzó á llorar entonces fuertemente, y abrazándole le dijo: «mira, *Hicuangaje*, si aburrido de esta vida te nos huyes, no hallaremos que de-

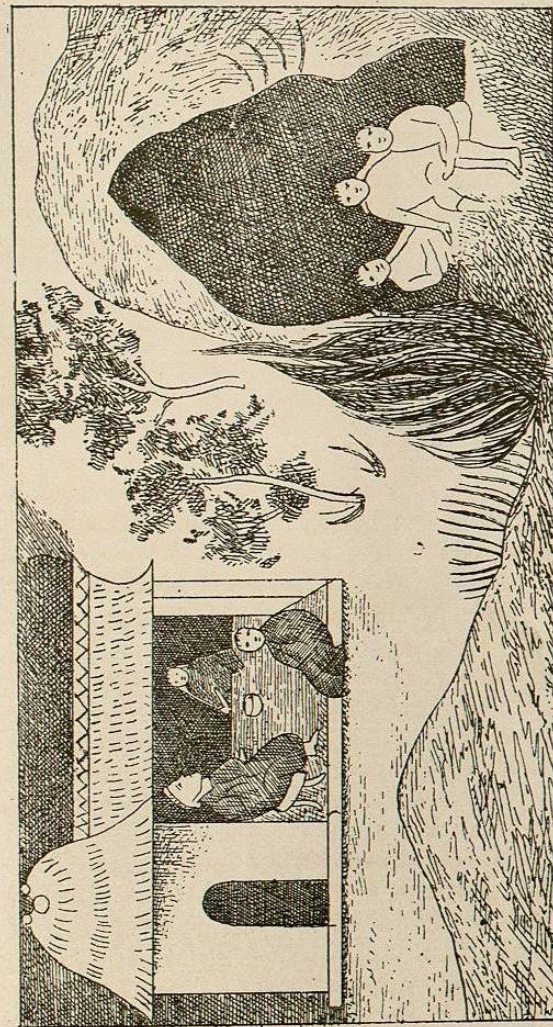


LÁMINA XVI.

cir á tu padre; soporta un poco esto y veremos si él permite vuelvas al pueblo, pues nosotros no podemos darte otra cosa y esta es la vida que llevamos.»

Se pusieron entonces á llorar los dos hermanos, considerando los sufrimientos de su primo y éste les dijo: «Callad, hermanos, que las lágrimas se me saltan de los ojos.»

LÁMINA 16.^a

(La pintura de la «Relación» muestra en una parte á Tariácuri en su casa, platicando con sus dos sobrinos; en la otra la cueva de Patúquen y dentro de ella á los tres primos tostando el maíz que por único alimento tomaban.)

Pasados algunos días después de lo narrado, fueron *Hiripan* y *Tangaxoan* á visitar á su tío, quien muy contento de su conducta, les regaló una parte de su dios *Curicaveri*, ó sea una de las flechas ó puntas de pedernal que aquél tenía.

Con grande gusto y respeto lo recibieron aquéllos, erigiendo en su honor un templo, la casa del águila y la de los papas.

Terminadas que estuvieron ellas, quisieron darle cuenta de todo á su tío, sin que ninguno quisiera, aisladamente, ir á decírselo. Convinieron, al fin, que irían todos juntos, y así sucedió, yendo *Hiripan*, *Tangaxoan* é *Hicuangaje*.

Llegado que fueron á presencia de *Tariácuri*, y después de los saludos de costumbre, le refirieron todo lo que habían hecho. Apenas lo oyó el viejo cuando se indignó sobremanera y les reprobó aquello, diciéndoles cómo se habían atrevido á ello no teniendo con qué sostener dignamente el culto de su dios, tan grande como *Curicaveri*, y tomando un arco que tenía á la entrada de su aposento, dijo: «estos bellacos, yo estoy por flecharos á todos.» Y como pudiese una saeta en el arco, al punto huyeron aquéllos, dando ésta en la pared.

Regresaron los tres, tristes y mustios, á sus casas, y después fueron al monte á traer leña para los *cués*.

LÁMINA 17.^a

(La pintura nos muestra á los tres jóvenes en el monte, acompañados de sus gentes, tristes y desalentados.)

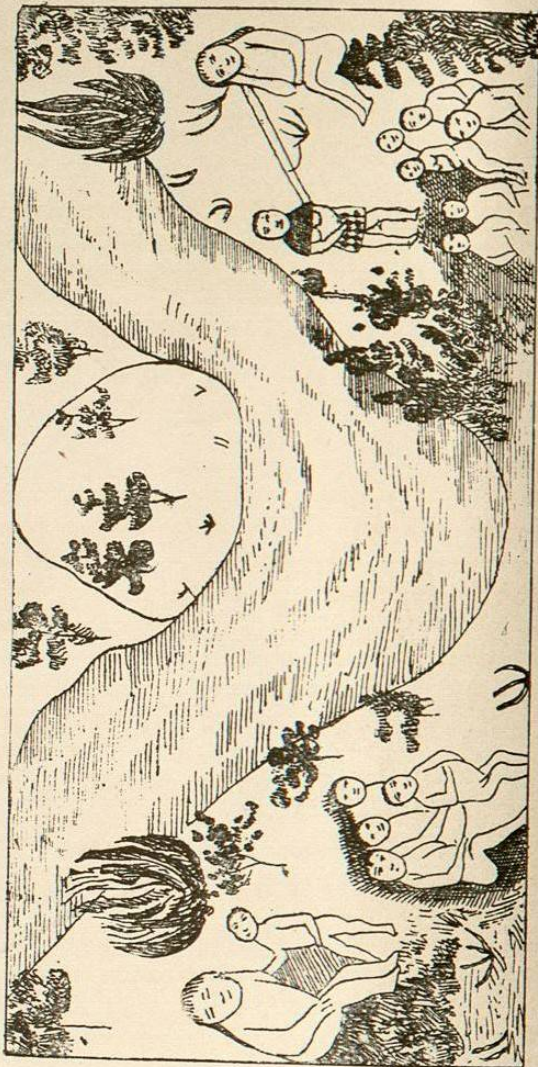


LÁMINA XVII.

Después de lo acontecido reflexionó *Tariácuri* en que realmente él había sido la causa de todo, por haberles dado una parte de *Curicaveri*, y llamando á sus viejos les dijo: «Íd á ver á *Varápame*, señor de *Pacándan*, y decídle que ya somos viejos y cansados y debemos ir al dios del infierno; que me diga de dónde tomaremos la gente que ha de acompañarnos y señale el lugar de la pelea, que sea en la ribera y en una sementera verde de maíz, y así los que yo matare serán mi cama y los que él matare serán la suya.»

Tanto por ser esta costumbre entre ellos, como por tener víctimas para consagrar los *cués* que habían hecho sus sobrinos, emprendía aquella guerra *Tariácuri*. Cumplieron los enviados la comisión, llenando de temor á *Varápame*, quien les dijo no quería guerra con *Tariácuri*, y que para evitarla le enviaría cien hombres á una sementera que tenía en orillas de la laguna, so pretexto de que la regasen, y allí con una celada podían tomarlos fácilmente.»

Regresaron los embajadores y tras ellos salió *Zipincanacua*, un principal de *Pacándan*, enviado por su señor á ver á los sobrinos de *Tariácuri* que estaban en un lugar cercano llamado *Quereta Ichacicuyo* para que les dijese en su nombre que en vez de cien irían sesenta.

Cuando aquellos oyeron tal recado, no lo entendieron y despachaban al enviado con su tío ante quien éste no quiso ir.

Después de un altercado que entre sí tuvieron ellos, convinieron en ir todos y así lo ejecutaron. Daban cuenta de ello á su tío cuando llegaron los mensajeros de *Tariácuri* y le dieron la respuesta de su encargo.

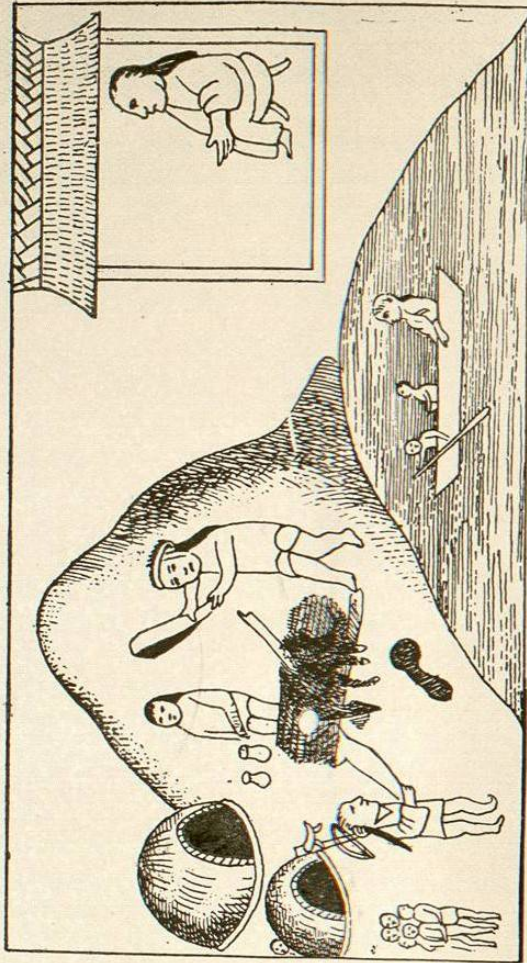
Comprendió entonces éste todo y ordenó á sus sobrinos é hijos lo que habían de hacer para captivar fácilmente á aquellos hombres, procedimiento que puesto en práctica produjo el resultado apetecido.

De estos infelices, entregados tan villanamente por su señor, cuarenta fueron sacrificados en *Pátzcuaro* y veinte en el *cué* nuevo de *Querétaro* ó *Queréndaro*.

Al cabo de poco tiempo hicieron más cautivos de los de *Xarácuar* y otros en *Cuirtinguaro* é *Itziparamucu*, que también sacrificaron.

Continuaban los tres primos *Hiripán*, *Tangaxoan* é *Hicuangaje* haciendo entradas en los pueblos enemigos, cuando fueron llamados por *Tariácuri*, quien les dió la comisión siguiente: «Haced una casa en orillas de la laguna, cercadla con hierbas, preveníos de pulque en abundancia y una buena comida; convidad á mi hijo

LÁMINA XVIII.



Curatamé y dadle cuanto pulque os pidiese: así que esté borracho le mataréis.»

Arreglaron éstos todos esos detalles y mandó *Tariácuri* al consejero *Chupitan* con una embajada á *Curatamé*, diciéndole le viniese á ayudar, pues se encontraba muy afligido por tener sobre sí á los isleños de *Xarácuaro* y *Pacándan*. Respondió *Curatamé* que iría, lo que ejecutó partiendo muy bien ataviado y con sólo algunos domésticos suyos. Al desembarcar salieron á recibirle los tres mencionados sujetos y le llevaron luego á la choza donde le sirvieron la comida. Pidió *Curatamé* luego después de beber, y se le dió abundantemente hasta embriagarse. Libaba una gran taza que *Tangaxoan* le había presentado, cuando sacando éste una porra que traía oculta en la cintura le dió con ella un gran golpe en la cabeza y después otros, derribándole del asiento, quedando bien pronto muerto. Sus criados, que tal cosa vieron, quisieron huír, pero *Hirtpan* les dijo: «sosegaos, ningún mal recibiréis; lo hemos hecho porque no consentimos señores malos. Id y decid á nuestro tío cómo por haber reñido lo hemos matado.» Así lo hicieron éstos y entonces *Tariácuri* exclamó: «valiente hombre es *Tangaxoan*; muera el bellaco lujurioso; hicieron bien; echadle en la laguna.» Se ejecutó esto así y *Tariácuri* volvió á habitar en *Pátzcuaro*, en donde hacía tiempo estaba gobernando su hijo.

LAMINA 18.^a

(La pintura claramente ilustra este acontecimiento y no necesita explicación ó comentario alguno.)

Al cabo de algunos días se juntaron en el nuevo *cú* de *Querétaro* ó *Queréndaro*, *Hirtpan*, *Tangaxoan* é *Hicuangaje*, y formaron un plan de ataque y defensa contra sus enemigos, de esta manera: *Tangaxoan* permanecería en ese lugar y esperaría á los de *Cuiringuaro*; *Hirtpan* se situaría en *Tariacaheño*, cerca de *Tzintzuntzan*, é *Hicuangaje* saldría al frente del enemigo.

Habían sabido estos señores que los de *Cuiringuaro*, aliados con los de *Xarácuaro*, *Pacándan* y *Cumachen* irían contra ellos. Prendieron éstos sus fogatas en los montes de *Tariacaheño*, *Puréperio* y *Queréndaro*, desafiando con ellas á sus contrarios.

Observó todo aquello *Tariácuri* y los mandó llamar; ya en su presencia les dijo le tenían en gran cuidado por aquellos alardes guerreros, y les rogó le dijese en qué confiaban para hacer aquello: «¿habéis tenido acaso algunos sueños, poniendo la leña en la cum-